

DIEZ TESIS SOBRE EL NEOLIBERALISMO*

Rafael Urriola*

I

El neoliberalismo, revisión monetarista de la tradición neoclásica del laissez-faire y de la libre competencia inten-

/ Hemos empleado la expresión TESIS sólo con el ánimo de motivar la discusión sobre el tema. En nada nos molestaría que el lector las tomara como meras hipótesis que requieran una demostración más profunda. Por lo demás, es lo que intentaremos hacer en un trabajo en elaboración de mayor alcance.

Por otra parte, todos los enunciados tienen como base lo sucedido los últimos 10 años en el Cono Sur de América Latina y en particular, en Chile. Sin embargo, lo general de lo expuesto permitirá reflexionar sobre las modalidades del neoliberalismo y, mejor aún, de los neoliberales para imponer total o parcialmente estos criterios en otras latitudes.

**/ Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, U.C.*

ta reconstituirse frente a la crisis de los centros imperialistas. El objetivo que esconde este resurgimiento de teorías que sus propios impugnadores habían abandonado, es encontrar nuevos mercados, desarrollar los existentes y facilitar las ventas e inversiones en el exterior, de tal modo que la baja de la demanda interna (y de la Producción Interna Bruta) en los países desarrollados sea al menos compensada con las potenciales nuevas demandas de los países subdesarrollados. Para estos efectos, en América Latina, habría que romper las trabas institucionales y arancelarias impuestas por el modelo de sustitución de importaciones que primó hasta fines de los años sesenta.

II

El neoliberalismo, expresión coherente con los intereses capitalistas transnacionales frente a la crisis de realización de la tasa de ganancia en los países centrales busca resolver este elemento central de la crisis, ya sea aumentando la tasa de plusvalía, es decir, pagando salarios más baratos o bien, disminuyendo los costos de materias primas y otros bienes que importan los países subdesarrollados, es decir, castigando a éstos a través del continuo deterioro de los términos de intercambio. Esto es procurándose mano de obra más barata, dócil, en cantidad suficiente y adaptada a trabajos rutinarios. Para estos efectos, se experimentó en primer lugar con el sudeste asiático y con Brasil en América Latina.¹ Pero no bastaba con producir a mejores costos sino era necesario procurarse los mercados en las condiciones de la tesis I.

III

El neoliberalismo, modelo general del capital transnacional debía hacer consistente su modelo económico con un sistema político y de dominación para cada región del mundo. No bastaba con liberar los mercados sino que era

1/ *El hecho que se haya experimentado en Brasil para producir bienes que pretendían venderse para toda la región (automotriz, plásticos, etc.) a los costos medios de la mano de obra brasileña, no significa que este país sea estrictamente un modelo neoliberal pero sí un experimento de las transnacionales para trasladarse a países más ventajosos en cuanto a la extracción de ganancias.*

también necesario aplastar las fuerzas opositoras internas de cada región, empezando por las agrupaciones de trabajadores que ponían en peligro la libertad fundamental de los patronos para imponer tasas de salario correspondientes a la máxima ganancia.

IV

El neoliberalismo, enconado enemigo de la participación estatal en la economía, se plantea la liquidación de la propiedad estatal de las unidades económicas para traspasarlas a manos privadas. El objetivo es hacer competitiva toda actividad económica y social. Lo que pueda ser de interés para el ser humano merece un costo y que cada individuo en su escala de preferencias le atribuirá un precio de acuerdo a sus ingresos de los cuales él puede disponer libremente. Así, hospitales, escuelas, cementerios, previsiones pasan a la esfera privada. Los que nada tienen nada pueden exigir.

V

El neoliberalismo, acérrimo defensor de la competencia entre empresas privadas abre fronteras a todos los productores y capitalistas del mundo. Sólo los mejores que ofrecen a precios menores podrán subsistir en el mercado. Cada hombre, cada empresa, cada país debe finalmente someterse al principio de las ventajas comparativas, etapa superior del equilibrio económico a nivel mundial. Así podría imponerse que Haití se especializara en la venta de sangre, Colombia en la de marihuana, etc., etc. Tal fenómeno ha provocado la destrucción de la manufactura en los países en que este experimento se lleva a cabo y además ha dado lugar a la concentración de capitales, en un pequeño puñado de grupos económicos, más colosal que conoce la historia del Cono Sur de Latinoamérica.

VI

El neoliberalismo, monetarista en su aplicación de políticas económicas decidió "sanear" la economía anulando los déficits fiscales y equilibrando la balanza de pagos. Para tales efectos, se jibariza la inversión en obras públicas de infraestructura, sanitarias y educacionales; se traspasa las

garantías sociales de los trabajadores a manos privadas; se despiden miles de trabajadores de los puestos públicos pero no se aumentan los impuestos a las grandes ganancias ni se disminuye (por el contrario) la participación de los militares en el presupuesto nacional. Los gendarmes del modelo siguen aumentando sus ganancias.

El equilibrio de la balanza de pagos se intenta lograr a través de las múltiples ventajas al capital transnacional para trasladarse al país; la suspensión de toda ayuda a la importación de bienes fundamentales (tanto de capital como de primera necesidad); la privatización de los acuerdos que generen deuda externa; las múltiples garantías fiscales a la exportación. Sin embargo, esos capitales transnacionales cobran intereses y obtienen ganancias lo que a un plazo más temprano que largo va a contrapesar esa balanza de pagos efímeramente positiva; las importaciones que se generan son orientadas a bienes y servicios superfluos que no ejercen ningún efecto multiplicador en la economía nacional sino un endeudamiento del país, además de posponer la importación de bienes necesarios para la sobrevivencia de las personas y de la economía nacional; la privatización de la deuda externa que impone criterios de rentabilidad es orientada a la especulación y a fomentar el consumismo individual lo que simplemente provoca un crecimiento anormal de carteras vencidas en bancos y financieras; la inminente quiebra de entidades "respetables", la imposibilidad de pagar a los acreedores externos y el consecuente desprestigio en los círculos financieros mundiales del modelo en su conjunto; las garantías fiscales a la exportación se enfrentaron a la crisis mundial y los productos que incluso en el pasado reciente se vendían en mercados internacionales hoy se enfrentan a disminuciones de la demanda y caída de los precios. La exportación termina reduciéndose a las poquísimas riquezas naturales que posea el país. Minerales que se explotan sin ninguna racionalidad; productos agropecuarios que oscilan al ritmo que imponen tanto las condiciones climáticas como los precios internacionales. En fin, todo esto sin la menor misericordia con la ecología

nacional ni las más elementales normas de conservación de especies (fauna, bosques, etc.) que ningún país desarrollado aceptaría en su propio territorio. Sin embargo, el flujo de divisas está lejos de ser lo que esperaban los panegíricos del sistema.

Sin embargo, es paradójico que el FMI insista en imponer las medidas neoliberales pese a la incapacidad de ellas para dar las satisfacciones esperadas al capital multinacional. Esta aparente contradicción es la muestra más elocuente de la incapacidad de un sistema social, el capitalista, para resolver las contradicciones actuales de la crisis. Para evitar la bancarrota, finalmente, el Estado neutro y apolítico en el pensamiento neoliberal, debe recurrir en socorro de bancos, financieras y gerentes para ayudar a solventar las quiebras de este sector, lo que además disminuye las reservas fiscales en divisas, hace peligrar la solvencia fiscal del sistema y en los hechos subvenciona actividades que la historia demostró poco rentables. De hecho, estas subvenciones apenas camufladas que se vivieron en Chile en el primer semestre de 1982 no hacen más que confirmar que el modelo mantiene su pureza en tanto cuanto ello no lesione a los grandes grupos monopólicos que lo sostienen.

VII

El neoliberalismo, arma y alma de los financistas transnacionales basa su política de atracción de capitales en la mantención de altas tasas de interés en comparación a los mercados internacionales. El Estado que antes prestaba a tasas preferenciales a agricultores, industriales y artesanos para fomentar el desarrollo del país cesó estas funciones.

El capital internacional se avalanza en los primeros años sobre el mercado neoliberal. Sin embargo, la mayoría de los préstamos a corto plazo mostraba ya una cierta desconfianza por parte de los propios financistas internacionales en la suerte que correría el modelo. Por otra parte, las altas tasas de interés son aún mayores para los usuarios finales obligando a tasas y masas de ganancia anuales cada

vez más espectaculares para obtener un beneficio mínimo al final del ejercicio. La contracción de la demanda nacional y los problemas de la recesión mundial enfrentan a productores a un mercado en contradicción y finalmente a la imposibilidad de pagar los intereses que impone el mercado.

Sólo unos cuantos grupos económicos logran mantenerse en las expectativas de ganancias que ofrece el sistema. Consumidores, pequeños industriales y agricultores, medianos industriales y agricultores van pasando por juzgados y superintendencias de quiebras para mostrar su insolvencia e incapacidad de responder a los acreedores. Luego, grandes empresas y hasta grupos monopólicos que han usufructuado del esquema se enfrentan a la crisis en cadena que genera la política económica neoliberal.

VIII.

El neoliberalismo, actual modelo político-económico y social de las transnacionales basa su expansión en el desarrollo de una "cultura" consumista. Para estos efectos, se ofrece a precios más reducidos producto de la apertura a las importaciones; se amplía el crédito al consumo a niveles jamás conocidos; se sublima los efectos de la moda; se linealizan los patrones de vida en función del acceso a este consumo. Sin embargo, la vorágine publicitaria y de consumo llega a sus límites naturales. Cifras exorbitantes de desocupación y masas de trabajadores que no ganan ni el mínimo de subsistencia son automáticamente marginadas de este mercado. Las capas medias de la población que, en principio, se suman a la manera "chic" de vivir, pronto constatan que las deudas son superiores a los ingresos. Los privilegiados ya han comprado cuanto necesitaban. En suma, el mercado se agota. Los stocks superan toda barrera normal y las liquidaciones y saldos adornan las vitrinas. El neoliberalismo puede llegar a la inflación cero. En efecto los precios no suben porque no hay consumidores con dinero para comprar. El mito de detener la inflación a veces también detiene la producción y las ventas. La apología del consumo no tiene más sentido y los artículos de Taiwan,

Corea y Hong-Kong no son más que recuerdos de una ilusión derrumbada.

IX

El neoliberalismo, modelo para la actual crisis del sistema capitalista anunció un crecimiento sostenido posterior al reordenamiento de la economía. Jamás ningún gobierno en el Cono Sur tuvo tantas ventajas y privilegios. Jamás se había aplastado la oposición como ellos lo hacen. Jamás se contó con tantas garantías para el funcionamiento del capital. Jamás se había logrado tanta "ayuda" de parte de los capitales y organismos transnacionales. Sin embargo, la crisis actual es la más grande que conoce la historia. Las mayores tasas de cesantía, las menores tasas de inversión, los mayores índices de desnutrición, la mayor crisis financiera, el mayor número de quiebras, los menores índices de producción agropecuaria e industrial. En definitiva, ningún logro social ni económico puede exhibir el modelo vigente. Las readecuaciones son urgentes para sostener el sistema; la devaluación del dólar para limitar las importaciones y hacer competitivos a ciertos productos nacionales hoy inexistentes; la subvención a los bancos para sostener el mercado financiero y la imagen internacional; la disminución de sueldos para mejorar la situación fiscal agravada por las subvenciones a los grupos económicos. Pero, ninguna medida tendrá efecto mientras no se enfrente el problema de la demanda. Lo que se necesita es más gente que compre, por lo tanto, más gente que trabaje, más gente que gane más, más distribución de las gigantescas ganancias de unos pocos. Pero, ésto ya no es el modelo actual, sino el reconocimiento de la bancarrota del modelo.

X

El neoliberalismo, modelo del imperialismo y de la administración Reagan en conjunto con los grupos económicos monopólicos nacionales no tiene otra alternativa en el corto plazo para América Latina. No tiene ni una política económica de recambio ni la mínima fuerza social para volver a tiempos pasados. Las otras fracciones burgueses temen hacerse cargo de un barco que se hunde y callan fren-

te a la crisis. Lo que sucede es que tampoco tienen alternativa viable a tal situación y vacilan frente a la posibilidad de encontrarse repentinamente encabezando un proceso que se les arranque de las manos.

El pueblo, las organizaciones de trabajadores y los intelectuales honestos, tienen un compromiso y un desafío de gran envergadura. Desde hoy plantear los programas políticos, sociales y económicos que detengan el deterioro del patrimonio y la cultura nacional. Establecer un plan de emergencia priorizando el abastecimiento de las necesidades básicas de la inmensa mayoría de la población, condicionar el desarrollo económico a una cierta autonomía del capital internacional, fomentar el estudio concreto de las situaciones concretas para cada región y cada país, por ramas de la producción en la industria y el agro; establecer planes mínimos de salud y educación para detener el cretinismo producto de la malnutrición. En fin, plantearse una alternativa en todos los planos a un modelo que sólo se sostiene por la fuerza. . . (y se impone por la fuerza. . .)